

**EL COMERCIO CERÁMICO DE ÉPOCA ROMANA
EN LA ZONA DE ARAGÓN.
NUEVAS APORTACIONES**

DAVID PRADALES CIPRÉS*

** Dpto. Historia Antigua. Colegio Universitario Burgos. Universidad Valladolid.*

EL COMERCIO CERÁMICO DE ÉPOCA ROMANA EN LA ZONA DE ARAGÓN. NUEVAS APORTACIONES

DAVID PRADALES CIPRÉS*

La importancia que adquirió la zona del valle medio del Ebro desde los primeros tiempos de la dominación romana, viene determinada, sin duda, por su estratégica situación como ruta natural de comunicaciones (navegabilidad del Ebro desde Dertosa a Varea), por la creación de un complejo entramado de comunicaciones, directamente relacionadas con la presencia en esta área de importantes núcleos de población como Turiaso, Bilbilis, Celsa, Caesaraugusta, etc..., que se constituyeron en un importante mercado para toda clase de productos.

En este trabajo pretendemos esbozar uno de los aspectos básicos de la vida económica de esta comarca en el período de la antigüedad, el de la comercialización de la Terra Sigillata Hispánica desde sus centros productores hasta la fase final de su distribución comercial.¹ Para abordar esta cuestión, hemos de partir de dos premisas básicas: ver cuáles son los talleres que abastecen este mercado, y los puntos principales a donde se dirigen sus productos.

* *Dpto. Historia Antigua. Colegio Universitario Burgos. Universidad Valladolid.*

1. Este aspecto lo tratamos de una forma mucho más detallada en un capítulo de nuestra Tesis Doctoral, *Orígenes y Distribución de la Sigillata en el Alto-Imperio. Su Comercialización*, Valladolid, 1985, pero las conclusiones obtenidas y actualizadas se vierten en este trabajo.

LOS TALLERES

Relacionado con ese grado de desarrollo que adquiere la comarca desde el siglo I d. C. cabe explicar la presencia de una serie de núcleos alfareros orientados a la comercialización de sus productos a gran escala.

Si nos ceñimos al ámbito concreto del territorio aragonés, el centro de mayor envergadura es el de Bronchales, en la provincia de Teruel,² dedicado exclusivamente a la fabricación de sigillata. Su cronología oscila entre la segunda mitad del siglo I y finales del II, y la gama producida comprende las formas más habituales de la sigillata hispana, salvo la Drag. 29, la temática es la usual de los centros peninsulares, si bien, se aprecia una mayor pobreza en relación con los talleres riojanos.

Dentro de este ámbito provincial de Teruel, hay otro núcleo alfarero localizado en Rubielos de Mora, que produjo cerámica de paredes finas,³ cuya difusión, por el momento, se desconoce.

En la zona de Zaragoza, cabe destacar en principio la abundancia de restos cerámicos de época romana en núcleos como el de Mallén, donde incluso se pensó que estaría ubicado un foco productor totalmente descartado en la actualidad; y el alfar de época romana de Tarazona, dedicado a la fabricación de lucernas, cerámicas engobadas y cerámica común romana.⁴

Por último, hemos de mencionar otros centros ubicados en las proximidades de este ámbito. El de mayor envergadura es el de *Tritium Magallum*,⁵ que como veremos posteriormente abasteció de forma mayoritaria la zona de Aragón. Y en el extremo opuesto, cabe citar los centros de la zona leridana, de Abella⁶ y Solsona.⁷

2. ATRIÁN, P.: «Estudio sobre un alfar de terra sigillata hispana», *Teruel*, 19, 1958.

3. ATRIÁN, P.: «Restos de una alfarería romana en Rubielos de Mora», *Teruel*, 38, 1967, pp. 195-207.

4. AMARE, M.^a T. y otros: «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. I. Las Lucernas». *Turiaso*, IV, pp. 94-110; AGUAROD, M.^a C.: «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. II. Las cerámicas engobadas no decoradas», *Turiaso*, V, 1984, pp. 29-106; AMARE, M.^a T., «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. III. La cerámica engobada decorada», *Turiaso*, V, 1984, pp. 107-139; AGUAROD, M.^a C.: «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. IV. La cerámica común», *Turiaso* VI, 1985, pp. 19-64.

5. GARABITO, T.: *Los alfares romanos Riojanos. Producción y Comercialización*. Madrid, 1978; GARABITO, T., SOLOVERA, M. E. y PRADALES, D.: «Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba», *II Congreso de Historia de la Rioja*, Logroño, 1986.

6. SERRA, J.: «Cerámica en Abella. Primer taller de terra sigillata descubierto en España», *M. J. S. E. A.*, 73, 1924-5, pp. 3 y ss.

7. SERRA, J.: «Estación ibérica, termas romanas y taller de sigillata en Solsona. Memoria de las excavaciones realizadas en 1923», *M. J. S. E. A.*, 63, 1924.

DISTRIBUCIÓN ZONAL

Una vez fijados estos focos alfareros que abastecieron la región aragonesa, la dispersión de sus productos la hemos establecido mediante una selección de los yacimientos y restos más importantes localizados en este ámbito regional. Los núcleos en los que nos basamos son los siguientes. En la provincia de Huesca los de Aínsa, Boltaña, Chalamera,⁸ Fraga (figs. 1-2),⁹ Huesca,¹⁰ Puebla del Castro,¹¹ Puypullín (figs. 2-3),¹² Sabiñánigo,¹³ Colungo,¹⁴ Altorricon,¹⁵ Apiés, Argarvieso, Gurrea del Gállego, Juseu, Lanaja y Ortila.¹⁶

De la provincia de Teruel, los enclaves de Albarracín (fig. 4)¹⁷, Alcañiz (fig. 4),¹⁸ Alloza,¹⁹ Alto Chacón,²⁰ Frías de Albarracín,²¹ Bronchales (figs. 4, 5 y 6),²²

8. DOMÍNGUEZ, A.: *Carta Arqueológica de España: Huesca*, Huesca, 1984, pp. 38, 68 y 82-83, respectivamente.

9. PITA, R.: «Localizaciones arqueológicas en el Bajo Cinca», *Argensola*, 35, Huesca, 1956, p. 218; ídem. «La localización de los yacimientos romanos en el valle medio del Ebro», *Caesaraugusta*, 29-30, 1967, pp. 169-172; LOSTAL, J.: *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza, 1980, p. 101; DOMÍNGUEZ, A.: *op. cit.*, p. 95.

10. DOMÍNGUEZ, A.: *op. cit.*, pp. 108-110.

11. LOSTAL, J.: *op. cit.*, p. 59; DOMÍNGUEZ, A.: *op. cit.*, pp. 134-135.

12. ARCO, R. del: «Algunos datos sobre arqueología romana del Alto Aragón», *R. A. B. M.*, 1921, 42, pp. 625 y ss.; ídem: *Catálogo Monumental de España: Huesca*, Madrid, 1942, p. 64; DÁMASO, R.: *Guía del Museo Provincial de Huesca*, Madrid, 1968, p. 20; LOSTAL, J.: *op. cit.*, pp. 21 y 22; DOMÍNGUEZ, A.: *op. cit.*, p. 117.

13. DOMÍNGUEZ, A.: *op. cit.*, pp. 138-139.

14. *Ibídem*: p. 74.

15. LOSTAL, J.: *op. cit.*, p. 54; DOMÍNGUEZ, A.: *op. cit.*, p. 46.

16. DOMÍNGUEZ, A.: *op. cit.*, p. 47-48, 53-54, 100, 112, 115 y 124 respectivamente.

17. ALMAGRO, M.: «Excavaciones en el recinto amurallado de Albarracín. 1973», *N. A. H. Arq.*, 5, 1976, pp. 353-358.

18. BARDAVIU, V. y THOUVENOT, R.: «Fouilles dans la region de Alcañiz (Province de Teruel). I. Alcañiz el Viejo, II. El Palau, III. Cabezo del Moro», *Publ. de la Bibl. de l'Ecole de Hautes Etudes hispaniques*, fasc. XI, 2, Burdeos, 1930, pp. 33-80; RIPOLL, E.: «Noticias de despoblados del NE de la provincia de Teruel», *Teruel*, 10, 1955, pp. 156 y ss.; SANMARTÍ, E.: «Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón», *C. P. A. C.*, 2, 1975, pp. 113 y ss.; PELLICER, M.: «Arqueología ibérica de la cuenca del Guadalupe», *Hom. a García y Bellido*, t. III, *Rev. de la Univ. Complutense*, XXVI, 109, 1977, p. 18.

19. FERNÁNDEZ, A. y BELTRÁN, A.: «Prospecciones en Alloza», *Publ. del Seminario de Arqueología y Numismática Aragoneses*, 1, 1951, pp. 139-140; ATRIÁN, P. y otros: *Carta Arqueológica de España*, Teruel, 1984, p. 102.

20. ATRIÁN, P.: «El yacimiento ibérico del Alto Chacón (Teruel)», *E. A. E.*, 92, 1976, pp. 5-83; ATRIÁN, P. y otros: *op. cit.*, p. 220.

21. ATRIÁN, P. y otros: *op. cit.*, p. 158.

22. ATRIÁN, P., *op. cit.*, nota 2.

Alba,²³ Alpeñes,²⁴ Calande (fig. 6),²⁵ Cascante del Río,²⁶ Híjar,²⁷ Hinojosa de Jarque, Monterde, Los Olmos,²⁸ Rubielos de Mora (fig. 6),²⁹ Valderrobres (fig. 6),³⁰ Albalate del Arzobispo,³¹ Alcaine,³² Alcañiz el Viejo³³ y Castelnou.³⁴

De la zona de Zaragoza, Ariza,³⁵ Borja,³⁶ Calatayud,³⁷ Calatorao, Caspe,³⁸ Ejea de los Caballeros,³⁹ Mallén (figs. 7-8),⁴⁰ Sos del Rey Católico,⁴¹ Zaragoza (fig. 8),⁴² Velilla del Ebro,⁴³ Botorríta,⁴⁴ Alfocea,⁴⁵ Biota y Uncastillo.⁴⁶

23. RABANAQUE, E. y ATRIÁN, P.: «Prospecciones arqueológicas en Alba», *Teruel*, 23, 1960, pp. 253-254; ATRIÁN, P. y otros; *op. cit.*, p. 67.

24. ATRIÁN, P. y otros: *op. cit.*, p. 102.

25. GARCÍA, M.: *Historia de Calande*, Valencia, 1969, pp. 21 y ss.; ATRIÁN, P. y otros. *op. cit.*, pp. 137-138.

26. *Ibídem*: p. 140

27. ATRIÁN, P.: «Estado actual de las investigaciones arqueológicas en la provincia de Teruel», *Teruel*, 34, 1965, p. 213; ATRIÁN, P. y otros: *op. cit.*, pp. 164-165.

28. ATRIÁN, P. y otros.; *op. cit.*, pp. 165, 190 y 198-199 respectivamente.

29. ATRIÁN, P.: *op. cit.*, nota 3; ATRIÁN, P. y otros, *op. cit.*, p. 208.

30. ATRIÁN, P.: «El yacimiento de Torre Gachero (Valderrobres) y las Estelas Ibéricas del Museo de Teruel», *Teruel*, 61-62, 1979, pp. 1-22; *idem.*: «El Servicio Arqueológico Provincial durante el año 1975», *Bol. Informativo de la Diput. Provincial de Teruel*, 42, 2.º semestre, Teruel, 1976, pp. 36-39; ATRIÁN, P. y otros: *op. cit.*, pp. 234-237.

31. BARDAVIU, V.: *Historia de la antiquísima villa de Albalate del Arzobispo*, Zaragoza, 1914, p. 63; LOSTAL, J.: *op. cit.*, p. 238; ATRIÁN, P. y otros: *op. cit.*, pp. 69-70.

32. ATRIÁN, P. y otros: *op. cit.*, p. 68.

33. *Ibídem*; pp. 90-92.

34. *Ibídem*: p. 142.

35. MEZQUIRIZ, M. A.: *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1961, t. I, pp. 331-332, II, lám. 225; BELTRÁN, M.: *De Arqueología Aragonesa*, I, Zaragoza, 1978, pp. 315-318.

36. AGUILERA, I. y PAZ, J.: «Excavaciones arqueológicas en el n.º 59 de El Polígono de la Romería, Borja (Zaragoza)», *C. E. B.*, VIII-IX, 1981, pp. 77-107.

37. MEZQUIRIZ, M. A.: *op. cit.*, pp. 251-2, lám. 165; MARTÍN BUENO, M. A.: «Nuevas formas de TSH», *Pyrenae*, 9, 1973, pp. 195-197; *idem.*: «Aportaciones al conocimiento de la TS de Bilbilis», *Príncipe de Viana*, 142-143, 1976, pp. 67-118.

38. MEZQUIRIZ, M. A.: *op. cit.*, pp. 253-4, 22, 70, 103, lám. 65, respectivamente.

39. BELTRÁN, M.: «Algunas notas sobre Gallar y las Cinco Villas de Aragón», *P. S. A. N. A.*, 33-34, 1969-70, pp. 89-119; MOLINOS, M.ª I.: «Noticias sobre unos hallazgos en Ejea de los Caballeros (Zaragoza)», *XIV CAN*, Vitoria, 1975, Zaragoza, 1977, pp. 1.071-1.079.

40. MEZQUIRIZ, M. A.: *op. cit.*, pp. 235-250, láms. 151-164; BELTRÁN, M.: «Novedades de Arqueología Zaragozana», *Caesaraugusta*, 41-42, 1973, pp. 151 y ss.; PAZ, J. y ROYO, J. I.: «Novedades cerámicas sobre El Convento. Mallén», *C. E. B.*, 1980, pp. 119-157.

41. MEZQUIRIZ, M. A.: *op. cit.*, p. 249, lám. 164.

42. BELTRÁN, M. y otros: «Caesaraugusta I. Campaña de 1975-6», *E. A. E.*, 108, 1980; BELTRÁN, M.: *La arqueología de Zaragoza. Últimas investigaciones*, Zaragoza, 1982.

43. BELTRÁN, M.: *op. cit.*, nota 35, pp. 212-214.

44. *Arqueología 1981*. Memoria de las actuaciones programadas en 1981, Madrid, 1982, núm. 313.

45. *Arqueología 1980*. Madrid, 1981, núm. 312.

46. *Arqueología 1979*. Madrid, 1980, núms. 314 y 320.

Los resultados a nivel zonal son dispares pero claramente significativos. La mayor concentración de hallazgos, en términos cuantitativos, está en la provincia de Zaragoza, donde además de los núcleos ya conocidos de Mallén, Arcobriga, Bilbilis, etc..., hemos de sumar los de Borja, Ejea de los Caballeros y, sobre todo, el núcleo de *Caesaraugusta*. La nota característica de este ámbito es la escasez de cerámica importada, aretina y sudgálica, hecho explicable tan sólo si lo relacionamos con la propia evolución histórica, social y económica de la zona a partir de mediados del siglo I, y que está no sólo vinculado con el proceso de distribución de las cerámicas, sino con la aparición de talleres como el de Tarazona.

Por el contrario, el territorio de Huesca era prácticamente desconocido en este aspecto, problema que en parte se ha subsanado en base a los datos de la Carta Arqueológica y por el estudio que realizamos de los fondos depositados en su Museo Provincial. A nivel zonal, este área presenta grandes similitudes con la de Zaragoza; una ausencia destacada de productos importados —sólo localizados hasta el momento en los enclaves de Chalamera y Huesca—⁴⁷ y un predominio de la cerámica de la segunda mitad del siglo I a mediados del II d. C. La dispersión —mapa 1—, es mayor en la zona centro y sur de la provincia (las hoyas y los llanos), en torno al núcleo Oscense y a las calzadas que unían la capital del Convento Caesaraugustano con Tarraco.

Diferenciación zonal que igualmente afecta al ámbito turolense, entre la comarca que confluye con la Plana Baja de Castellón y el N. de Teruel. La primera es la zona donde se encuentran los hallazgos más tempranos, con abundante presencia de cerámicas aretinas y sudgálicas, como en Rubielos de Mora. El sector septentrional, que corresponde a las estribaciones de la Sierra de Albarracín, ofrece un poblamiento más disperso y hallazgos más reducidos, no obstante, aquí se ubica el centro de Bronchales, cuyo emplazamiento debemos relacionarlo por la cercanía de la vía que se dirigía a Caesaraugusta. Destacamos, por último, que los hallazgos documentados en esta provincia denotan un claro predominio del segundo estilo hispano, el metopado, y sobre todo del estilo mixto o libre, propio de mediados del siglo II d. C.

EL PROCESO DE COMERCIALIZACIÓN

Respecto a las directrices básicas con que se desarrolló este comercio, podemos decir, en base a las marcas de alfarero localizadas:

1.º. Que predominan los alfareros de la zona de Tricio, pues todas las marcas hispanas identificables corresponden a este foco. Así, hemos recogido

47. DOMÍNGUEZ, A.: *op. cit.*, pp. 82-83 y 108-110. En el primer término se documentan algunos fragmentos de formas Drag. 37 y 37 de origen sudgálico. En la zona de Huesca una marca de alfarero, de lectura ..ARIN..D..MARCI y otra con los tipos de SEVE...

las de CANTABER, en Calande;⁴⁸ MATERNVS, en Cascante del Río (49) y CLODIVS en Rubielos de Mora,⁵⁰ en la provincia de Teruel. Y las de SEMPRONIVS y CAIVS, en Mallén,⁵¹ para la zona de Zaragoza.

En base a la identidad decorativa de motivos, podemos deducir los siguientes puntos:

1.º Localizamos productos de los centros Riojanos en todo el ámbito aragonés, que para la provincia de Huesca asignamos a los siguientes alfares: a Tricio las piezas núms. 5 y 8 (figs. 2 y 3), procedentes de Puypullín;⁵² a Bezares, la núm. 1 (fig. 1) y 7 (fig. 3), procedentes de Fraga y Puypullín respectivamente,⁵³ si bien, la última también puede corresponder a Tricio;⁵⁴ a Tricio, Bezares o Arenzana de Arriba, indistintamente, la pieza núm. 6 (fig. 2), procedente de Puypullín.⁵⁵ En la provincia de Teruel, al taller de Arenzana de Arriba atribuímos las piezas de Alcañiz núms. 5 y 7 (fig. 4)⁵⁶ y Valderrobres (fig. 6, núm. 20).⁵⁷ A Bezares la núm. 6, de Alcañiz (fig. 4);⁵⁸ e indistintamente a Tricio o Bezares, las piezas núm. 1 (fig. 4) de Albarracín⁵⁹ y núm. 20 (fig. 6) de Rubielos de Mora.⁶⁰ En la zona de Zaragoza, al taller de Tricio la pieza núm. 13 (fig. 8) de Zaragoza;⁶¹ a Bezares, la núm. 14 (fig. 8) de Zaragoza,⁶² y de forma conjunta, a Tricio, Bezares o Arenzana de Arriba las núms. 5, 6 y 9 (fig. 7) de Mallén.⁶³

2.º La dispersión de productos del taller de Bronchales, es bastante reducida, motivada en parte porque falta completar las listas de motivos, punzones, formas, características técnicas, marcas de alfareros, etc..., propias de este

48. MAYET, F.: *Les Ceràmiques Sigilles Hispaniques*, II vols., París, 1985, pp. 127-128; SOLOVERA, M. E. y GARABITO, T.: «Los nombres de los ceramistas romanos de la Rioja», *II Congreso de Historia de la Rioja*, Logroño, 1986, p. 120.

49. GARABITO, T.: *op. cit.*, p. 294, núm. 21, fig. 64, lám. 57.

50. *Ibidem*: p. 304, núm. 73, lám. 62, fig. 70.

51. *Ibidem*: p. 136, núm. 15, fig. 19, núm. 24.

52. *Ibidem*: p. 516, t. 12, núms. 14 y 15.

53. *Ibidem*: pp. 505 y 546, tablas 1 y 42, núms. 1 y 12 respectivamente.

54. *Ibidem*: pp. 536-538, tablas 32, 34 y 44, núms. 10, 20, 24 y 3, respectivamente.

55. *Ibidem*: p. 508, t. 4, núm. 14; p. 505, t. 1, núms. 4-6; p. 507, t. 13, núm. 22.

56. GARABITO, T., SOLOVERA, M. E. y PRADALES, D.: *Memoria de las excavaciones realizadas en Tricio y Arenzana de Arriba*. 1979-1985 —en prensa—, núm. 3.245. Ídem: «El alfarero SEGIVS de Arenzana de Arriba», en *Hom. al prof. Montero Díaz*, —en prensa—.

57. *Ibidem*: núm. 3.224.

58. GARABITO, T.: *op. cit.*, p. 512, t. 8, núm. 21.

59. *Ibidem*: pp. 525-6, tt. 21-22, núms. 20 y 31 respectivamente.

60. *Ibidem*: pp. 519 y 522, tt. 19 y 22, núms. 14 y 4 respectivamente.

61. *Ibidem*: p. 516, t. 12, núm. 9.

62. *Ibidem*: p. 519, t. 15, núm. 33.

63. *Ibidem*: pp. 524, 519, 522 y 514, tt. 20, 21, 15, 18 y 10, núms. 24, 10, 4, 28, 26, 1 y 2 respectivamente.

taller; y también, por el hecho de que su envergadura y duración es mucho menor que en el caso de los alfares Riojanos. A pesar de ello, detectamos su presencia en la provincia de Huesca, en el núcleo de Puypullín (fig. 2, núm. 5),⁶⁴ y en la de Teruel, en los términos de Albarracín (fig. 4, núm. 1)⁶⁵ y Rubielos de Mora (fig. 6, núm. 20).⁶⁶

3.º. La presencia de otros centros de producción en este ámbito, como los de Abella y Solsona, no se puede determinar en base a los datos recogidos, si bien, no creemos factible este hecho al considerar que son focos alfareros de escasa potencia comercial.

4.º. La presencia de otros tipos de industrias alfareras en localidades como Rubielos de Mora —paredes finas— o Tarazona —lucernas, cerámicas engobadas, cerámica común, etc.—, no es obstáculo para que la distribución de los centros alfareros de Bronchales o de Tricio esté igualmente documentada en estos núcleos.⁶⁷ Consideramos que la orientación que dieron estos artesanos, sobre todo en el caso de Tarazona, fue distinta desde un punto de vista industrial, al no poder competir con la fabricación seriada de sigillatas de *Tritium Magallum*, máxime si tenemos en cuenta que el principal radio comercial de los productos del taller turiasonense sería el valle del Ebro y algunos enclaves de la Meseta (Clunia, Numantia),⁶⁸ coincidiendo en parte con los distribuidores riojanos o incluso del taller de Bronchales. Por ello, pudo dirigir su fabricación a otro tipo de productos no tan usuales en los talleres anteriores, como las lucernas, la cerámica con y sin engobe —no documentada en Tricio—, y la cerámica común —sólo se generaliza en Tricio a partir del siglo II d. C.—. No obstante, son claras las influencias que sobre el taller de Tarazona ejerció la producción Riojana, a niveles decorativos y técnicos,⁶⁹ sin que debamos destacar que estos influjos no se puedan deber a sucursales abiertas por los propios artesanos tritienses en el enclave de Turiaso.

5.º. Asistimos pues, a una acaparación del mercado cerámico de esta región por parte de varios talleres. Para la sigillata, Bronchales y, de forma especial, los alfares del valle del Najerilla. Para otros productos (lucernas, cerámicas comunes, de paredes finas, etc...), los de Tarazona y Rubielos de Mora.

Un comercio que se articularía a través de toda una infraestructura viaria de la que tenemos constancia en sus calzadas oficiales a través de los Itinera-

64. ATRIÁN, P.: *op. cit.*, nota 2, lám. VIII, núms. 8 y 9.

65. *Ibidem*: Lám. VI.

66. *Ibidem*: Lám. VI, núms. 19 y 24.

67. Los hallazgos de TSH localizados en Tarazona, cfr. AMARE, M.ª T.: *op. cit.*, p. 136, lám. XIII, son igualmente asignables al taller de Tricio.

68. AMARE, M.ª T.: *op. cit.*, p. 138, cfr. mapa de la distribución de este taller.

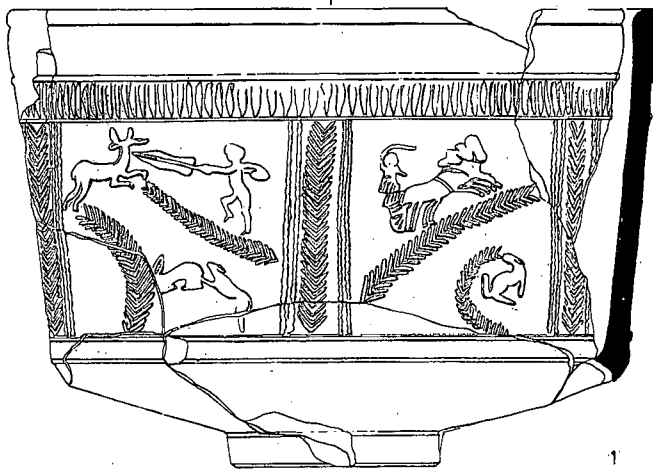
69. *Ibidem*: pp. 110-114, lám. 1.

rios. Una de las más importantes era la que unía Tarraco con Caesaraugusta,⁷⁰ que bien pudo ser utilizada por los «negotiatos» de productos cerámicos de los talleres riojanos para abastecer la zona de Huesca, calzada que continuaba hacia el W, hasta la mansión tritiense y, servía del mismo modo para llegar a la zona del medio Aragón. Y en relación con la apoyatura viaria de este comercio también hemos de citar las vías que se dirigían hacia el sur, a la zona de Teruel, por el hecho de establecer contacto con el centro productor de Bronchales. En este sentido, una de las calzadas principales citadas en el Itinerario de Antonino es la de A Laminio alio Itinere Caesaraugusta;⁷¹ e igualmente, la que unía directamente Turiaso con Caesaraugusta,⁷² permitía una salida directa a la producción del taller de esta localidad. Caesaraugusta, pues, se presenta como el punto de partida y término de calzadas en todas las direcciones, y el núcleo principal sobre el que se desarrolló esta actividad comercial que hemos intentado delimitar, por considerar que fue de gran importancia en el conjunto de la economía de la antigüedad romana de esta región.

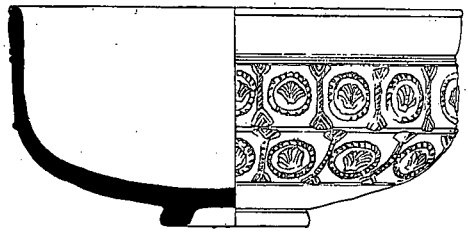
70. Itinerario de Antonino 391, 1-392, 1.

71. Itinerario de Antonino 446, 8-448, 1.

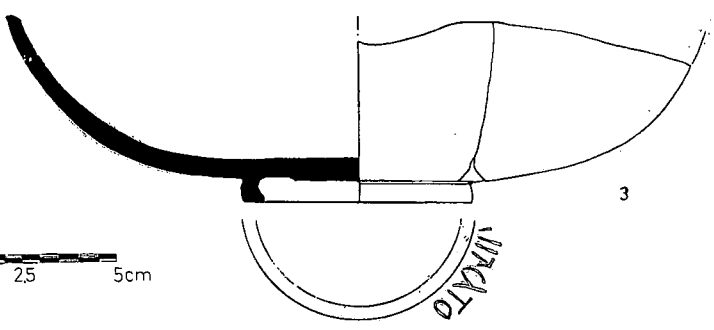
72. Itinerario de Antonino 443, 3, 444, 2.



1



2



3

0 2.5 5cm

Fig. 1 Núms. 1-3 procedentes de Fraga (Huesca). Depositados en M. A. P. de Huesca.

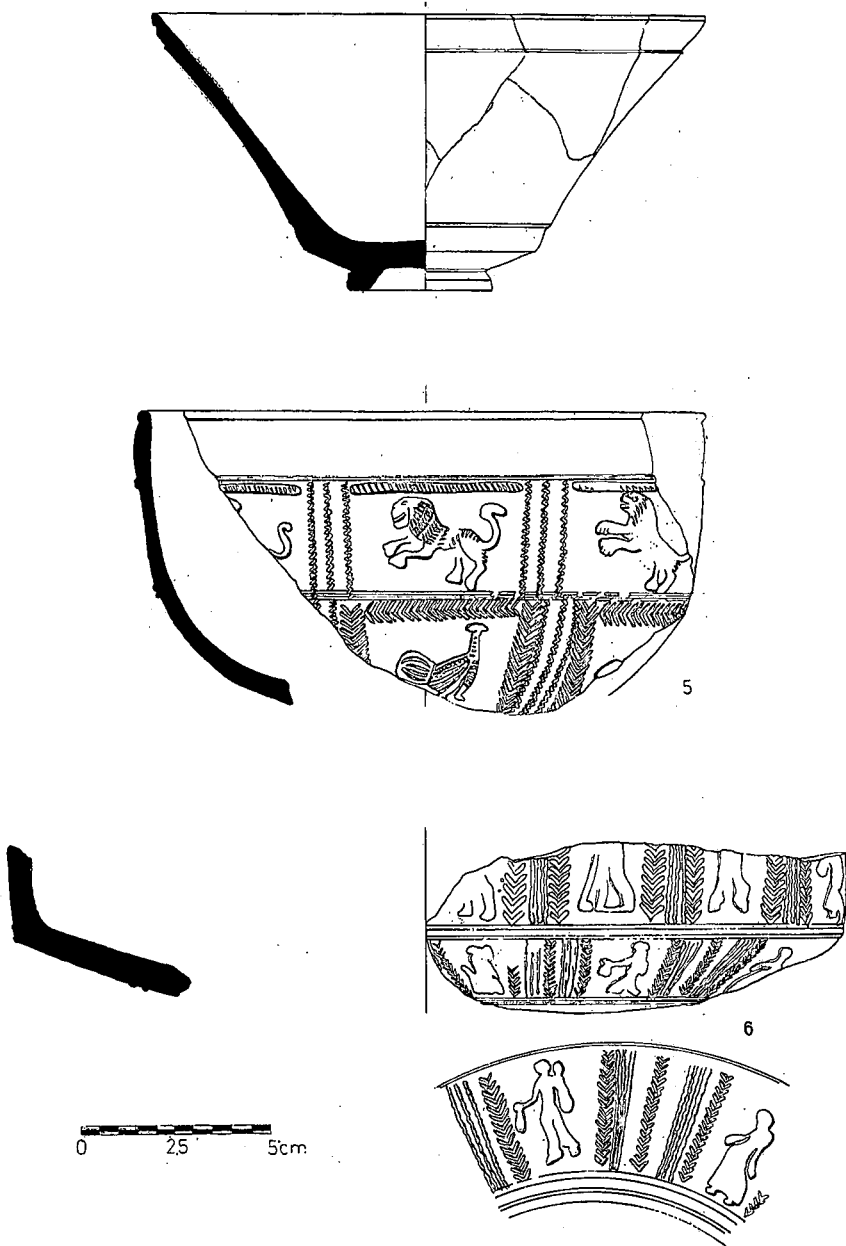


Fig 2. Núm. 4 de Fraga (Huesca). 5-6 de Puypullín (Huesca).
 Depositados en el M. A. P. de Huesca.

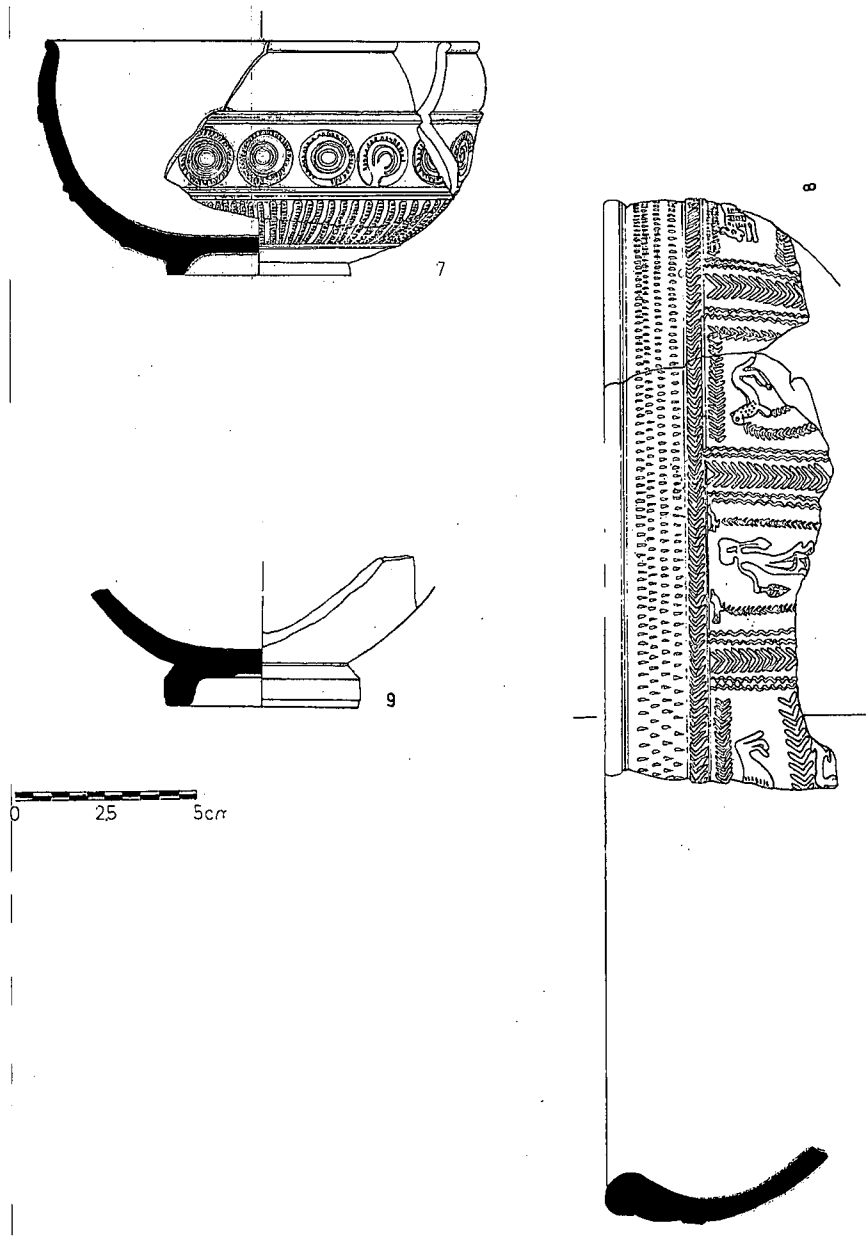


Fig. 3. Núms. 7-9 de Puypullín (Huesca). M. A. P. de Huesca.

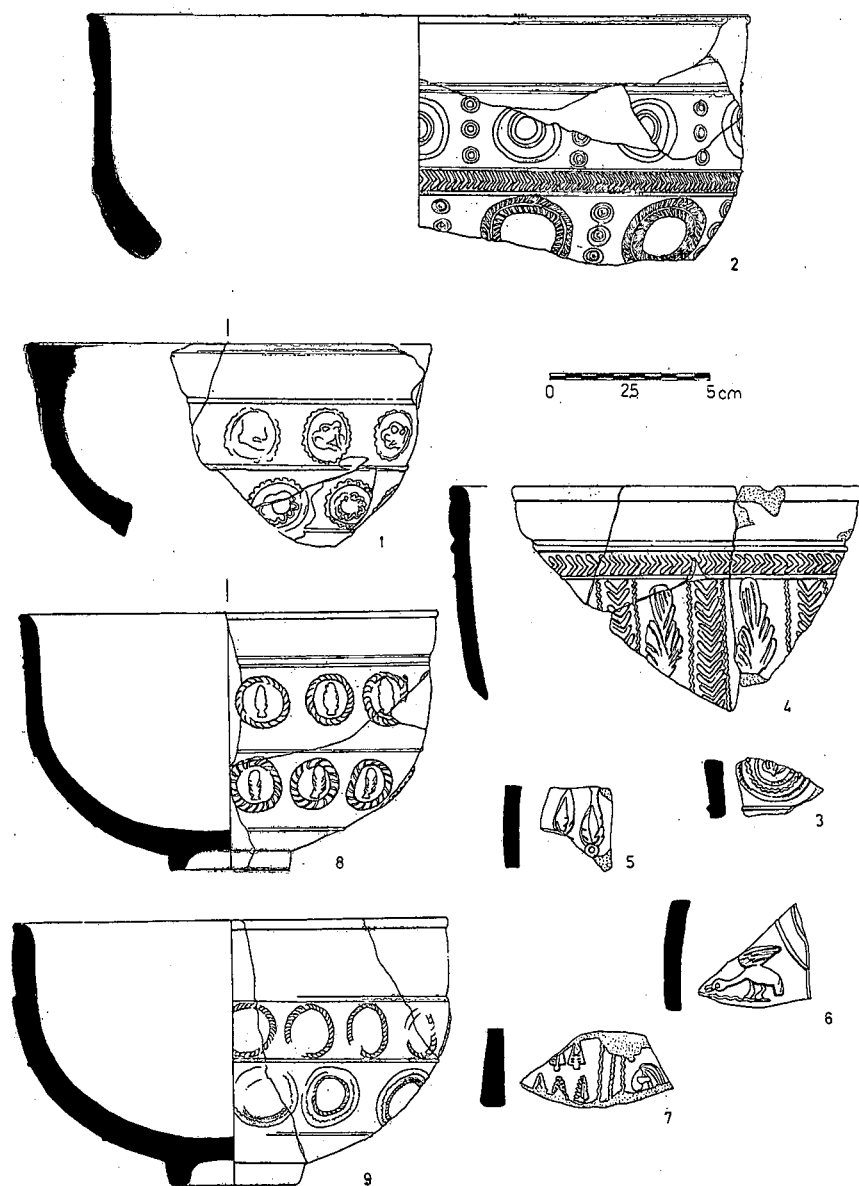


Fig. 4 Núms. 1-2 de Albarracín. 3-7 de Alcañiz. Núms. 8-9 de Bronchales (Teruel)
M. A. P. de Teruel.

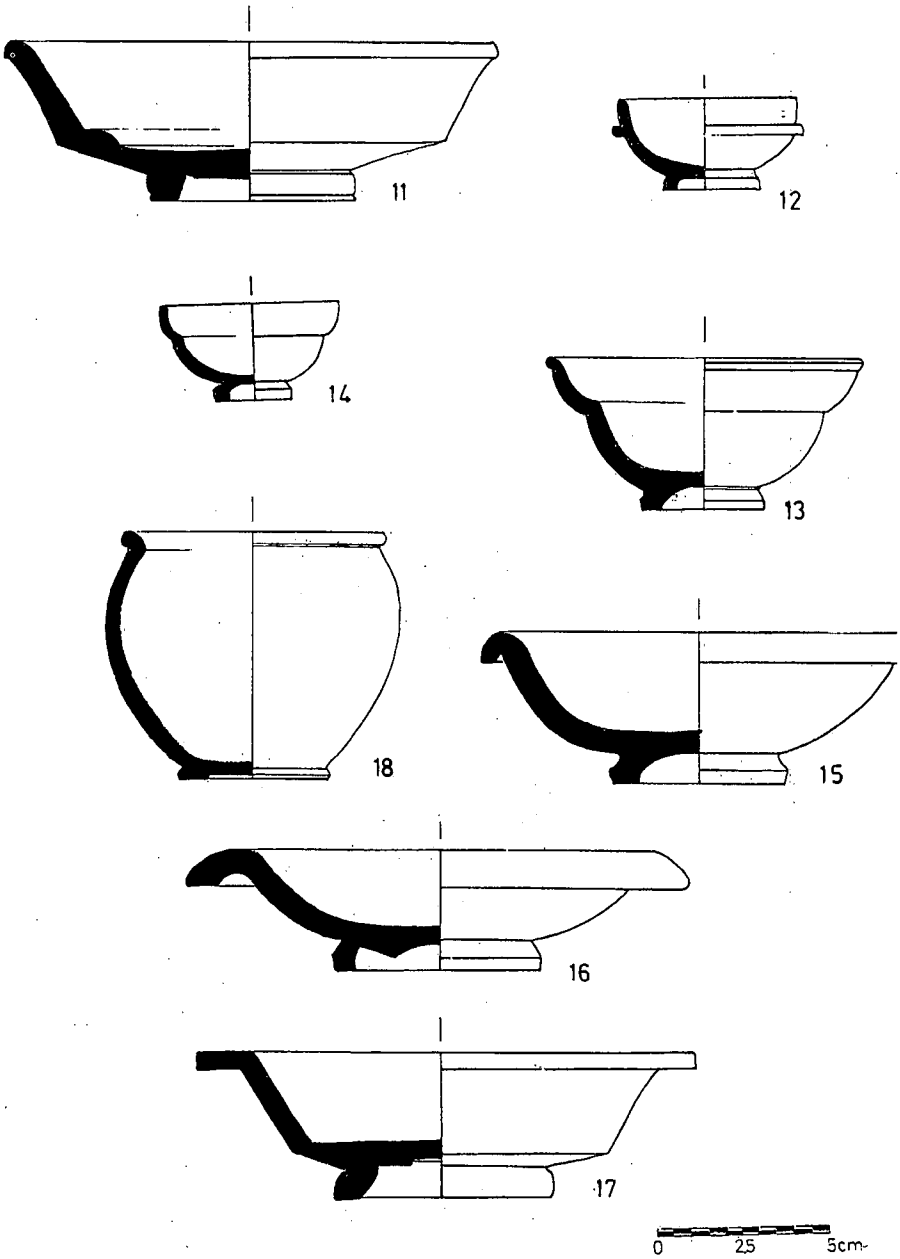


Fig. 5. Núms. 11-18 de Bronchales (Teruel). M. A. P. de Teruel.

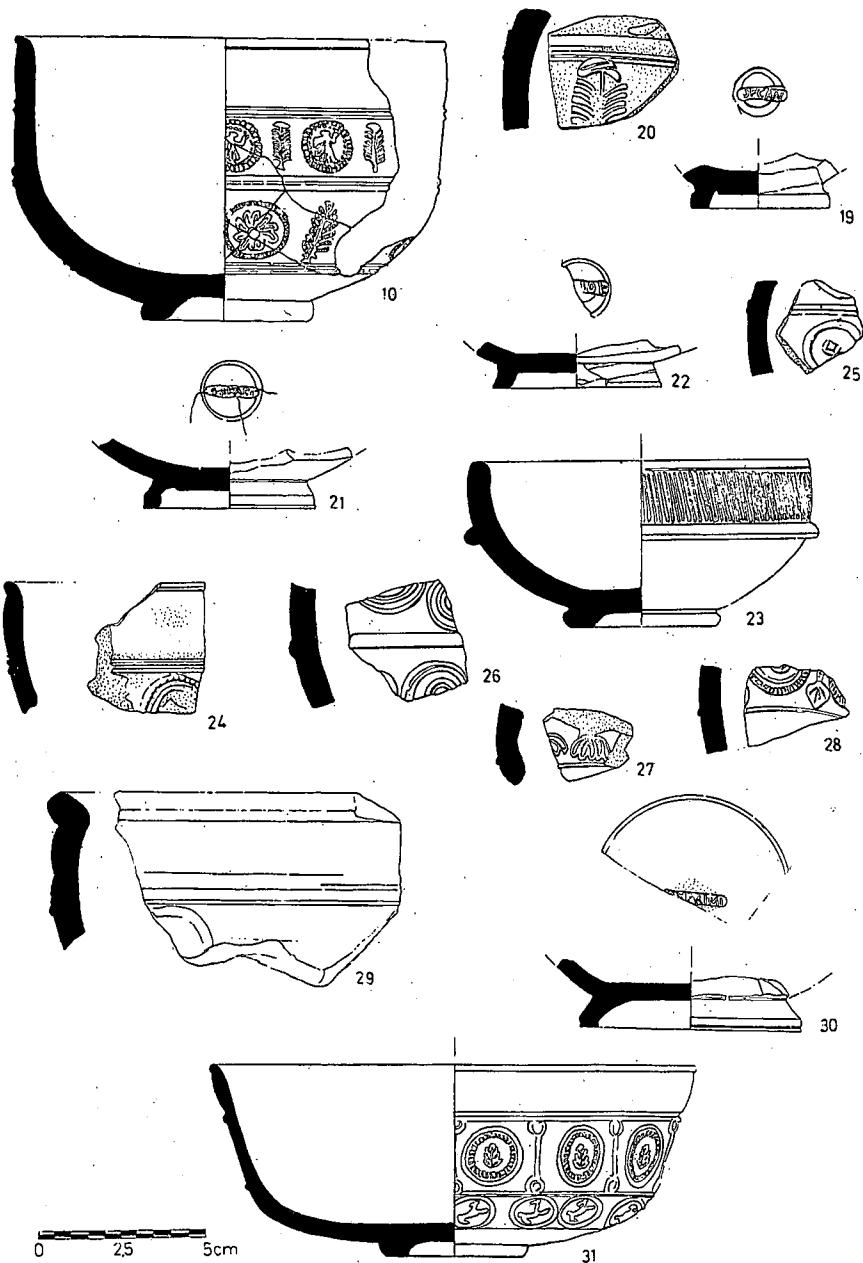


Fig. 6. Núm. 10 de Bronchales. 19 de Calande. 20-23 de Rubielos de Mora. 24-30 de Valderrobres. 31 de la provincia de Teruel, depositado en el M. A. P. de Granada.

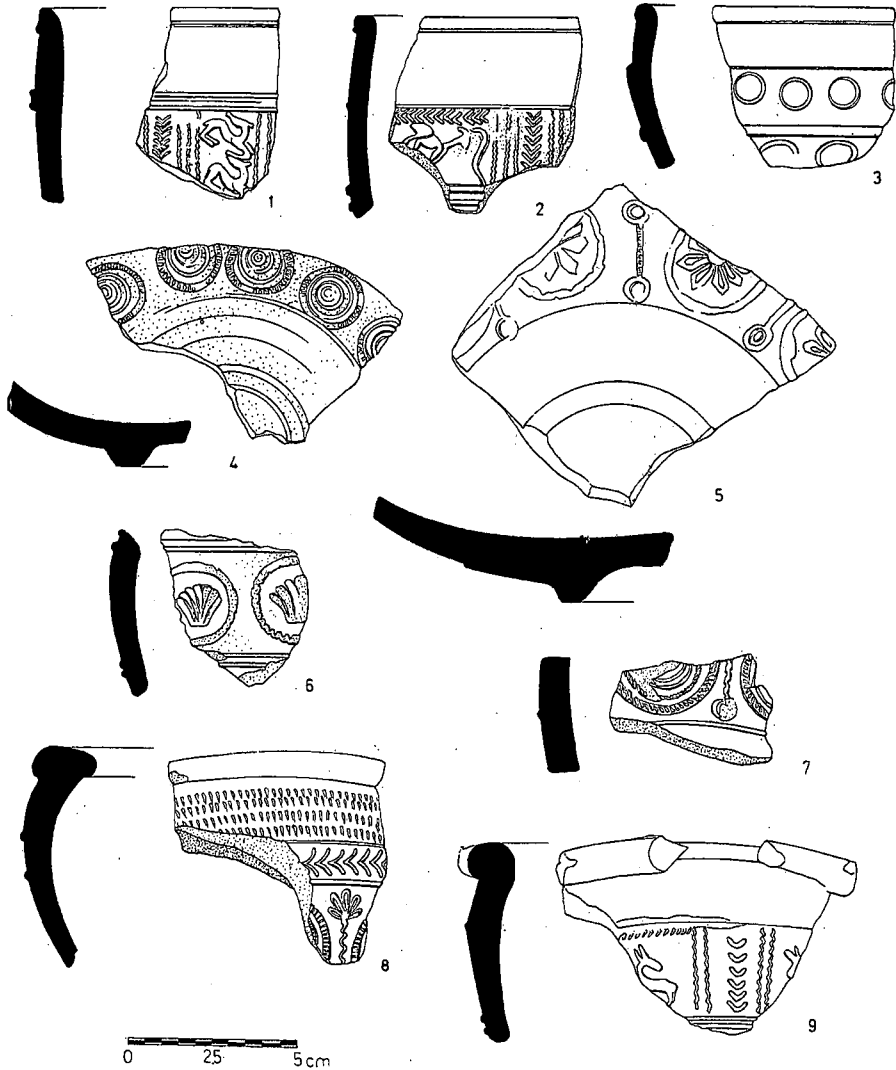


Fig. 7. Núms. 1-9 de Mallén (Zaragoza). Depositados en el M. A. P. de Zaragoza.

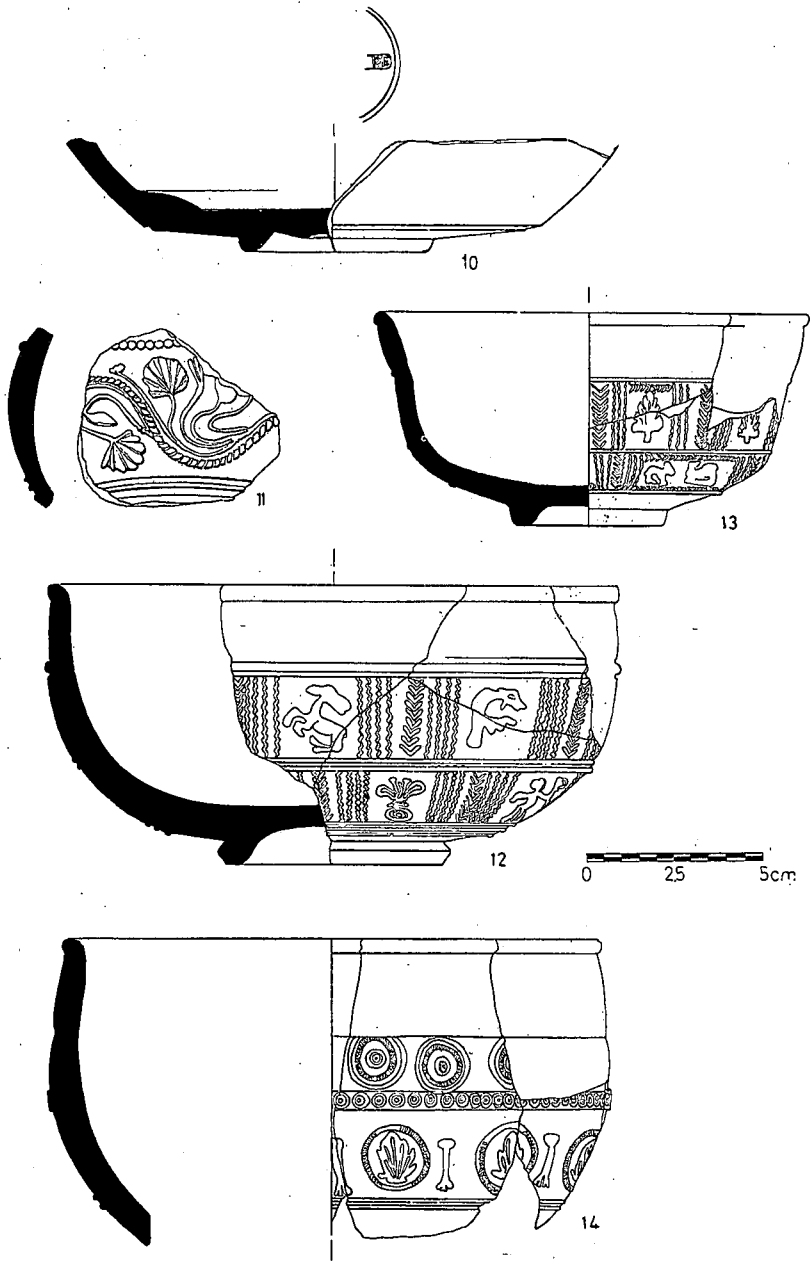
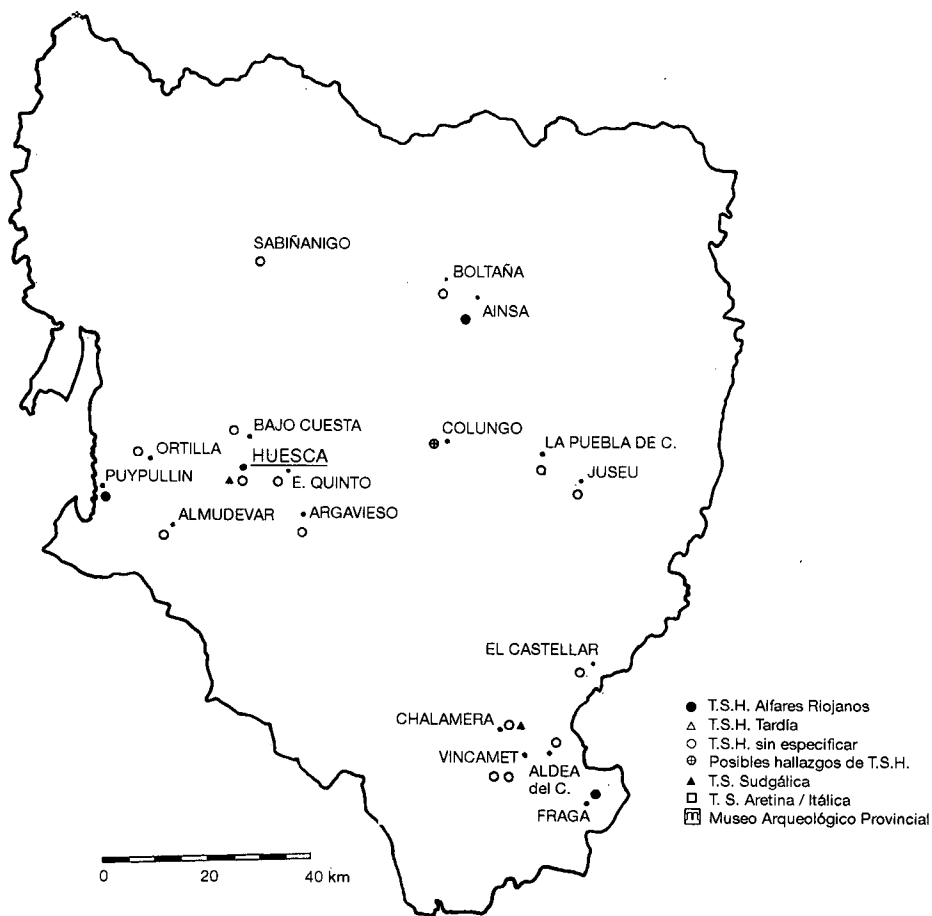
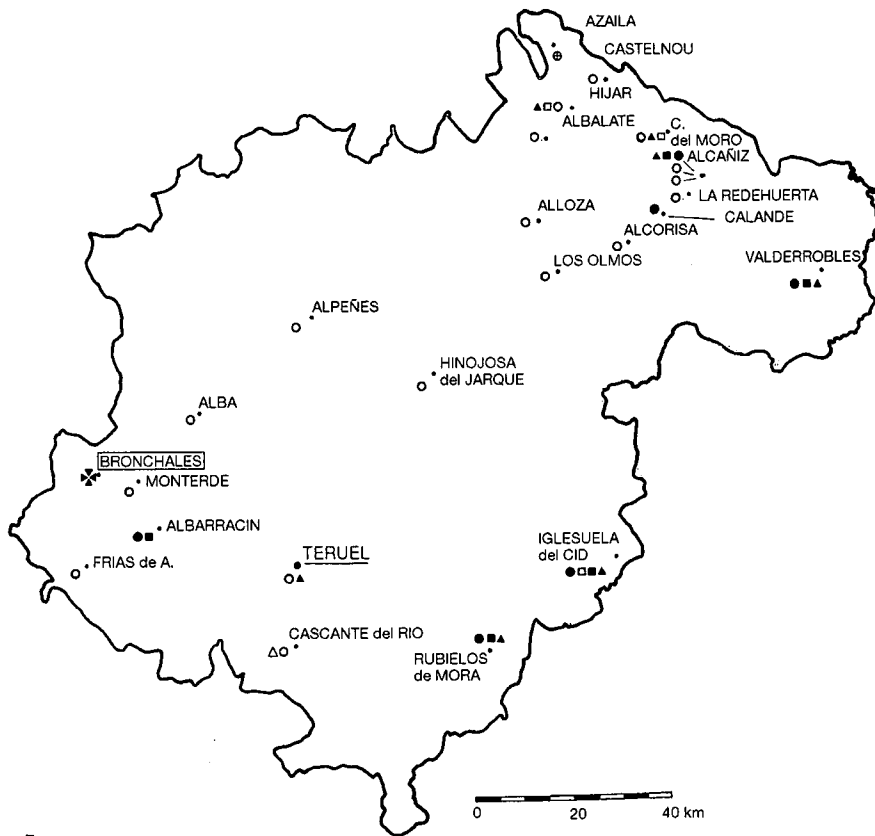


Fig. 8. Núm. 10 de Mallén. 11-14 de Zaragoza (Casco Urbano).
 Depositados en M. A. P. de Zaragoza.



Mapa 1. Distribución e los hallazgos cerámicos de sigillata en la provincia de Huesca.



- ✕ Centro de Producción de T.S.H.
- T.S.H. Alfares Riojanos
- △ T.S.H. Tardía
- T.S.H. sin especificar
- ⊙ Posibles hallazgos de T.S.H.
- ▲ T.S. Sudgálica
- T. S. Aretina / Itálica
- ▣ Museo Arqueológico Provincial
- T.S.H. Bronchales

Mapa 2. Distribución de los hallazgos cerámicos de sigillata en la provincia de Teruel.



Mapa 3. Distribución de los hallazgos cerámicos de sigillata en la provincia de Zaragoza.